

Imaginario migratorio y geopolítica en sociedades posmodernas¹

Migratory imaginaries and geopolitics societies

Felipe Andrés Aliaga Sáez
Universidad de Santiago de Compostela

Departamento de Sociología
felipealiaga@yahoo.es

Resumen

La construcción del imaginario migratorio se desarrollará bajo la influencia de una serie de procesos y mecanismos que irán estableciendo esquemas de significado en torno a las migraciones y sus protagonistas, lo cual estará relacionado con el rol de la geopolítica, como un aspecto fundamental para comprender las relaciones de poder entre países y continentes, y a los que se movilizan entre ellos, cuestión que ejercerá influencia en el trato hacia los inmigrantes en las sociedades posmodernas.

Palabras Clave: migración, imaginario social, geopolítica.

Abstract

The construction of the migratory imaginary will be developed under the influence of a series of processes and mechanisms that will be establishing schemes of meaning about migration and his protagonists, which will be related to the role of the geopolitics, as a fundamental aspect to understand the relations of power between countries and continents, and those who move between them, question that will exercise influence in the treatment towards the immigrants in the postmodern societies.

Keywords: migration, social imaginary, geopolitics.

¹ Este artículo forma parte del marco teórico de mi Tesis Doctoral en Sociología, la cual está respaldada a través de un Contrato Predoctoral otorgado por la Universidad de Santiago de Compostela y por la Beca Chile concedida por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT) del Gobierno de Chile.

Introducción

¿Qué son los imaginarios sociales?

En la actualidad estamos presenciando que las migraciones son interpretadas desde distintos enfoques, debido a que en el sentido castoriano se estarían instituyendo en distintos esquemas de significado, Según Cornelius Castoriadis: “la sociedad es en cada momento institución de un magma de significaciones imaginarias sociales, que podemos y debemos llamar mundo de significaciones” (Castoriadis, 1989: 312), de esta forma la inmigración se ve enfrentada a una serie de elementos que le dan significado imaginario, por ejemplo el viaje o la trashumancia, implica volcar un mundo de significados y darle un giro a los elementos simbólicos que otorgan sentido a la vida de los individuos, esto se reflejaría en el hecho de que la misma constitución del entorno ya está cargado de significado, por lo tanto, el cambio de entorno implica un cambio de comprensión del mundo, en donde el proceso migratorio se ve afectado por una alteración en los ejes de entendimiento y aferramiento a la propia realidad.

El imaginario social influye en cómo observamos la realidad y cómo esta cambia de lugar o de forma y se transfigura en una nueva manera de entender el cosmos, de entender la propia existencia humana, dado que instituye una visualización posible a través de la construcción de imaginarios diversos, los cuales según la perspectiva sistémica de Juan Luis Pintos serían: “aquellas representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación y de integración social, y que hacen visible la invisibilidad social” (Pintos 1995: 8) y están siendo: “1.- Esquemas socialmente construidos, 2.- Que nos permiten percibir, explicar e intervenir, 3.- En lo que en cada sistema social diferenciado, 4. Se tenga por realidad” (Pintos 2004: 20). Siguiendo a Pintos los imaginarios poseerían un elevado grado de abstracción, los imaginarios operan en un medio propio a cada sistema diferenciado, en donde se naturalizan formas de construcción de realidad a través de la comunicación. Esto hará que en el imaginario se encuentren o desencuentren elementos en base a diversos intereses.

Desde la visión fenomenológica de Manuel Baeza serían:

Construcciones fundacionales *ex nihilo*, ingenierías elementales con miras a contribuir a la inteligibilidad de lo constantemente experimentado, diversas composiciones que incorporan elementos heterogéneos que la actividad mental puede ser capaz de producir: creencias (categorías de “verdades” propias o indesmentibles), juicios, etc. (Baeza 2000: 21).

También se establecerían como:

Composiciones ya socializadas en el tramado mismo de las relaciones sociales, con el propósito de dar inteligibilidad al cosmos, al mundo y a la sociedad, al mundo y a la naturaleza, a la vida desde sus orígenes y a la muerte (Baeza 2000: 33).

Baeza nos indica que el imaginario social es una manera en la cual las personas se representarían mentalmente el espacio y el tiempo, en lo que sería idear o imaginar

socialmente, serían esquemas de inteligibilidad de la realidad, articulando el pensamiento y la acción social.

En este trabajo postulamos una perspectiva en la cual los imaginarios sociales pueden estar constituidos desde una combinación de los enfoques sistémico y fenomenológico (Aliaga, 2008), ya que la comunicación como elemento central sería la “materia” con la cual se sustenta el imaginario, sin embargo, debe haber un lugar de creación de esa materia y en este sentido la actividad mental es un soporte fundamental, ya que la producción de sentido partiría como un ejercicio mental y el intercambio intersubjetivo del sentido se desarrolla por medio de la comunicación. La comunicación y las mentalidades se encuentran en una relación de interdependencia, la cual se constituye como el eje articulador del imaginario. El imaginario tendría una cualidad circular que va de la mentalidad a la comunicación y viceversa.

En esta perspectiva, el imaginario social más que un proceso o un mecanismo de construcción de realidad sería realidad construida, legitimada o por legitimar. El imaginario es producto de un proceso de construcción y mantenimiento en la sociedad a partir de una serie de interacciones comunicativas y de significación intersubjetivas, se constituye como un proceso en equilibrio entre ambas bases, dado que sin intervención de la acción creadora de los individuos y sin reproducción y mantención a través de sistemas establecidos y diferenciados, el imaginario no existiría.

Definición tentativa del imaginario migratorio

Desde una perspectiva integrada sistémica y fenomenológica, haremos una definición tentativa del imaginario social migratorio, el cual estaría conformado por la representación que se haga de la migración en relación a aquellos elementos que identifican a un grupo, ya sean los propios migrantes o a los individuos locales², uniéndolos en relación a lo que se comunica y lo que se oculta en torno al proceso migratorio. El imaginario involucrará una serie de elementos relacionados con todas las fases del proceso, es decir, emigración, tránsito e inmigración, en cada una de estas etapas encontraremos comunicación distinta e interconectada, ya que estos se construyen en referencia al sistema en el cual se están desarrollando, cada contexto influenciado por las migraciones nos otorgará una base comunicacional diferenciada, por ejemplo: es probable que el sistema político gubernamental construirá un imaginario social de la integración diferente al subpolítico de las asociaciones de inmigrantes.

² Llamaremos locales a las personas que son poseedoras de la nacionalidad del país al que llegan los migrantes, personas que en su mayoría son nacidos en el lugar, de esta forma se les denomina también autóctonos o naturales, provienen de familias que han vivido por varias generaciones en el mismo país y que comparten una unión identitaria a través de determinados elementos de los nacionalismos disponibles y los imaginarios propios de cada comunidad. Estas personas locales también pueden ser descendientes de inmigrantes pero de una generación lejana, por lo menos podemos indicar en una tercera o cuarta, tiempo en el cual la relación con el país de origen de sus familiares puede ser muy distante.

El imaginario migratorio operará a través de distintos medios, de esta forma, en el del país de salida: requisitos administrativos para poder emprender la movilidad, control policial de redes de tráfico de personas, dinero, etc.; en los de paso: aplicación de multas a migrantes irregulares, alimentación y alojamiento, etc.; en el contexto de llegada: requisitos administrativos para poder entrar y mantenerse en el país, programas y campañas orientadas a la integración, centros de internamiento de inmigrantes, vallas de seguridad para retener el paso de migrantes, etc.

El imaginario migratorio puede cambiar en relación a las prácticas que se instituyan en torno a este, lo cual influirá en las mentalidades de los propios migrantes, autóctonos o personas relacionadas con el tratamiento de la migración (políticos, voluntarios, profesores, etc.), el cambio en las formas de pensar pueden generar nuevos imaginarios migratorios.

Una vez identificado el significado del imaginario social y desarrollada una definición tentativa de la forma en que se constituye el imaginario migratorio, analizaremos teóricamente, a modo de ensayo, como este imaginario se expresa en las sociedades posmodernas, dentro de las cuales se comienzan a generar reconfiguraciones de la geopolítica.

Discusión teórica

El imaginario social de las migraciones en las sociedades posmodernas

El debate académico y político en torno a la migración ha alcanzado una gran fecundidad en los últimos años, haciendo que la producción bibliográfica y las políticas en torno a este tema se hayan incrementado notoriamente, en cuanto a distintos tipos de análisis sobre el aumento de la inmigración y las demandas que supone el proceso tanto para la administración pública, como para la convivencia cotidiana con los locales, esto supondrá la existencia de una amplia gama de imaginarios sociales en torno a la migración provenientes desde diferentes ámbitos. Como primera dificultad para abordar este proceso, tenemos que considerar que las condiciones estructurales y culturales de los países son diferentes, por ende las características que asume la migración estarán en relación al contexto, esto hará que tengamos “migraciones”, no como un proceso estático sino como una construcción de realidad dinámica en lo que Juan Luis Pintos denominará sociedades policontextuales, asumiendo la complejidad en la construcción de sentido, en donde: “se produce la posibilidad formal de diferentes observaciones simultáneas y se renuncia, por tanto, a la seguridad última de la unidad de la observación” (Pintos, 2004:21). Por lo tanto, incluso dentro de un mismo país podemos encontrar distintos tipos de migraciones, en cuanto a su comprensión y su operacionalización política.

Para Lelio Mármora las migraciones internacionales surgen con una alta visibilidad en las sociedades, ya sea por la incorporación o pérdida de elementos, “Esta alta visibilidad se traduce en una opinión pública que va a expresarse alrededor del tema a través de un imaginario colectivo que, positiva o negativamente, define el hecho migratorio y a sus diferentes actores” (Mármora, 2004:54). Así también, podemos agregar que definirá a los distintos procesos involucrados en las migraciones, tales como: el trabajo, la familia, la religión, la integración, etc., también el imaginario incluirá aquellos elementos no visibles (u opacos) de las migraciones, ya que hay una serie de cuestiones que se encuentran en el margen de relevancia de lo observable por los individuos y quedan en el punto ciego del imaginario, por lo cual se hace necesario realizar un análisis de aquellos elementos constitutivos de los imaginarios migratorios a través de un procedimiento de observación de segundo orden .

Los imaginarios en torno a las migraciones permitirán observar cómo la sociedad está tratando a los migrantes y el tipo de sociedad que se está configurando, lo cual estará diferenciado según cada sistema que se estudie, ya que estos harán que la migración sea construida como tal y legitimada como una realidad específica, es decir, existirán diferentes imaginarios sociales en relación desde donde se haga la observación. Así la migración puede ser definida como una composición social que se gesta en el plano subjetivo y se comparte en la acción e interacción social entre los inmigrantes y la población local. El imaginario, como vimos anteriormente sería una conjunción de sistemas y sujetos, en donde no es posible sin uno ni otro, ambos elementos son protagonistas.

El imaginario es un constructo metasignificante que aglutina en su formulación elementos provenientes de un grupo de sujetos, de un sistema que le de validez, de las redes sociales que se establezcan, lo legitimen, de su reproducción, circulación y alcance, Según Enrique Carretero:

Su naturaleza y su funcionalidad social estaría vinculada a un ámbito *ideacional* de la vida social a partir del cual se construye lo que es real para una determinada sociedad, otorgando a ésta una peculiar identidad. El dominio, entonces, en donde se circunscribe el Imaginario social es el orden *representacional* de la vida social, el ámbito de las creencias y significados últimos fuertemente arraigados y compartidos por una determinada sociedad (Carretero, 2009:43).

Las migraciones se constituirían como acciones humanas que pueden alterar y construir imaginarios sociales en las sociedades, de origen, tránsito y destino, produciendo rupturas en las maneras de entender las interacciones sociales tradicionales, “la revitalización de lo imaginario juega un papel fundamental en los procesos de legitimación y transgresión del orden social” (Carretero, 2003: 87), contando, agrega el autor, con la capacidad de doblar la realidad instituida.

Estos cambios en el orden social producidos por las migraciones harán que se genere un nuevo acomodamiento de lo que es la realidad, un proceso en el cual surgirán nuevos equilibrios en lo que Baeza define como estructura de ajuste, es decir:

“el conjunto fragmental o global, de relaciones sociales instauradas” (Baeza, 2000:146), lo que puede producir un nuevo posicionamiento histórico en torno a este fenómeno, en el cual tienen un papel fundamental los imaginarios, para Baeza: “ajustes y desajustes son, al mismo tiempo, consolidación o ruptura de compromisos, consensos, etc., como además consolidación o ruptura de determinados imaginarios sociales” (Baeza, 2000:147). Por lo tanto, las migraciones generan puntos de inflexión o quiebres que plantean las bases de una nueva significación de la organización social de las sociedades involucradas en el movimiento poblacional, así como en las relaciones internacionales generadas por los Estados y agencias gubernamentales a escala local y global. El cambio supone un trastorno de las formas sociales tradicionales, principalmente en un ambiente posmoderno en el cual se empiezan a producir una serie de agrupaciones, identidades y diversidades novedosas, lo que hace que el sentido de las sociedades posmodernas sea múltiple, en lo que Carretero denomina bricolaje micromitológico, en el cual la idiosincrasia posmoderna estaría caracterizada por imaginarios sociales o micromitologías en donde: “la homogeneidad da paso a la heterogeneidad, el monoteísmo al politeísmo cultural” (Carretero, 2003:91).

Los diferentes ámbitos relacionados con las migraciones buscarán ampararse en imaginarios sociales, con la finalidad de soportar la dinámica del proceso, en cuanto a la inestabilidad e incertidumbre producida por el cambio en la cotidianeidad y en los esquemas de significado generados por la inmigración, y por la construcción social de la realidad con este componente vivencial y de interacción entre los sujetos, los imaginarios proveerán explicaciones que tendrán la funcionalidad de entregar estabilidad, como indica Pintos estos tienen como función: “Producir una imagen de estabilidad en las relaciones sociales cambiantes” (Pintos, 2004:25). Imagen que se puede sustentar en elementos negativos o positivos, es decir, ante lo cual hay que defenderse o hay que entregar confianza; lo central es que el imaginario proporciona el “saber qué hacer” frente a una determinada realidad migratoria.

El imaginario migratorio, en sus distintas expresiones, será parte fundamental de la comprensión de la forma que asuma la realidad posmoderna y sus transformaciones, lo cual tiene relación con el análisis de Arjun Appadurai quien argumenta que la modernidad estaría desbordada en cuanto a un quiebre general en las relaciones intersociales, establece una teoría de la ruptura, la cual adopta los medios de comunicación y los movimientos migratorios como elementos principales de cambio, ya que estos ejercen un efecto en el trabajo de la imaginación, como elemento principal de las subjetividades modernas, expresado en la vida cotidiana de la gente, “los medios electrónicos y las migraciones masivas caracterizan el mundo de hoy, no en tanto nuevas fuerzas tecnológicas sino como fuerzas que parecen instigar (y, a veces, obligar) al trabajo de la imaginación”(Appadurai, 2001: 20). El autor plantea que los medios electrónicos generan una nueva construcción de la imagen de uno mismo y del mundo, lo cual se enlaza con las audiencias migratorias, generando la base del nexo entre lo moderno y la globalización. Estos cambios tienen especial relevancia en la construcción de mundos imaginados, en donde la globalización provee

de un cúmulo de imaginarios que influye en las migraciones y estas a su vez configuran o transforman el imaginario de la globalización, al respecto Néstor García Canclini indica que: “Así como se estableció que las construcciones imaginarias hacen posible la existencia de las sociedades locales y nacionales, también contribuyen a la arquitectura de la globalización” (García Canclini, 1999: 32 – 33).

Appadurai indica que hay gente que imagina vivir, ellos o sus familiares, en lugares diferentes, otros que son forzados o aquellos que lo hacen por situaciones intolerables, argumenta: “podríamos hablar de diásporas de la esperanza, diásporas del terror y diásporas de la desesperación. Pero en todos los casos, estas diásporas introducen la fuerza de la imaginación” (Appadurai, 2001:21). A través de las migraciones es posible observar la dualidad del imaginario, ya que por un lado, los imaginarios existentes en las sociedades pueden alterar el proceso migratorio, así como este último modificar o construir imaginarios, en donde los medios electrónicos pueden tener un papel fundamental en la construcción de estos, “Para los emigrantes, tanto la política de adaptación a sus nuevos medios sociales como el estímulo a quedarse o volver son profundamente afectados por un imaginario sostenido por los medios masivos de comunicación, que con frecuencia trasciende el territorio nacional” (Appadurai, 2001:22).

En esta configuración del imaginario migratorio debemos tomar en consideración la figura que adquiere su protagonista en las sociedades de llegada, es decir, la condición de inmigrante se construirá en base a la figura del otro, Alfred Schütz, indica que en las relaciones significativas entre los sujetos, en la construcción del sentido común del nosotros, la captación del Otro es como individualidad y en las demás formas de relación social: “el sí – mismo del semejante sólo puede ser captado mediante una “contribución de la imaginación de presentaciones hipotéticas de sentido”(Schütz, 1962:46 – 47), lo que construirá una serie de tipificaciones sobre su conducta, motivos y actitudes, que estarán lejos de la observación, ya que solo podemos ver parcialmente la singularidad biográfica de los individuos, a quienes incluiríamos en la pura relación del nosotros como parte de su personalidad. Esto se relaciona con lo que Rubén Dittus indica respecto a la otredad, que sería: “aquella imagería simbólica que se nutre de atributos, estereotipos y arquetipos, y que condiciona la mirada que dirigimos hacia los demás” (Dittus, 2011: 67), lo que forma parte de la necesidad de construcción identitaria y de significación de la realidad que opera en la relación ego – alter, en donde el inmigrante sería la forma de la diferencia y de la alteridad. Rea y Tripiier indican que “Las categorizaciones construidas de la alteridad se elaboran a diversos niveles: el de las interacciones sociales cotidianas, el de las representaciones sociales y el de las instituciones estatales” (Rea y Tripiier, 2009:117), categorizaciones que estarían construidas en base a relaciones de dominación. De esta manera, la construcción del otro, consistiría en saber de este a través de lo que Bauman define como la toma de conciencia de que vivimos con otros, “Cada uno de nosotros “construye” su propia variedad de “otros” a partir de la memoria sedimentada, seleccionada y procesada de encuentros pasados, comunicaciones, intercambios, trabajos conjuntos o batallas”(Bauman, 2009:162).

De esta manera la figura del inmigrante se formará en base a los imaginarios que se irán construyendo (en los sistemas) a su alrededor como un otro, en algunas ocasiones alejados de lo que realmente es la situación que lo caracteriza, ya que como indica Mármora la percepción sobre las migraciones puede ser distorsionada, “La “distancia perceptiva” existente entre el hecho objetivo y el imaginario colectivo puede llegar a ser muy grande, distorsionando no sólo las actitudes de vastos sectores sociales, sino también las políticas aplicadas por los Estados”(Mármora, 2004:54). Esto puede generar la posibilidad de que el imaginario se funde sobre una alteridad minusvalorada e inferiorizada, Dittus indica que el tratamiento de discriminación e inferiorización del otro: “obedece a la existencia de un imaginario social radical que genera estigmas y estereotipos negativos que marcan la imagen y condición de algunos grupos, diferenciados valóricamente de otros estereotipos fabricados con connotación positiva” (Dittus, 2011: 68). Cabiendo la posibilidad de que este imaginario sobre el inmigrante también pueda tener características positivas, generándose una pugna o un desencuentro de imaginarios.

Rinus Penninx y Marco Martiniello, indican que:

Las construcciones del Otro o del Forastero pueden tener varios fundamentos, el estatus legal (“extranjero”), la apariencia física (“raza”), las diferencias culturales y religiosas reales o percibidas, las características de clase, o la combinación de estos distintos elementos. Estas construcciones no solamente tienen consecuencias en las relaciones interpersonales, sino que también intervienen a nivel colectivo, al definir los que están dentro y los que están fuera de cada grupo (Penninx y Martiniello, 2006:126).

Son diversos los elementos que la sociedad de recepción selecciona en sus procesos de inclusión /exclusión, en donde, el inmigrante puede llegar a ocultar, disimular o incluso cercenar elementos de su cultura de origen, por miedo, vergüenza, obligación o persecución, al ser considerados no funcionales a la estructura dominante de la sociedad de recepción. En el ámbito de la Unión Europea, Andrea Rea indica que a pesar de la unificación y de las políticas orientadas hacia la integración, se produce una diferenciación entre los “Europeos” y los otros (no – nacionales): “se dibujan nuevas fronteras entre “nosotros” y “ellos”, entre nativos e inmigrantes de otros países de la UE, por una parte, e inmigrantes de fuera de Europa, y especialmente de “países no blancos”, por la otra”(Rea, 2006:167), según Rea este proceso supone la inclusión de los nacionales europeos (en la UE) y la exclusión de los extranjeros de origen no europeo, en donde, con la creación de la zona europea de libre circulación: “siguen existiendo diferencias claras en el trato entre los ciudadanos europeos y los no europeos” (Rea, 2006:164), en la que los últimos serían considerados como una amenaza.

De esta manera el imaginario social de las migraciones en las sociedades posmodernas, tanto de sus protagonistas como de sus procesos, nos entregará una comprensión de cómo es la realidad migratoria y como se enfrentan sus diversas interpretaciones, en lo que Baeza denomina, imaginarios dominantes y dominados, ya que algunos serán hegemónicos sobre otros, en donde, en una relación de pugna por

conquistar posiciones dentro de la sociedad, “Determinados imaginarios sociales se imponen junto al hecho de dirimir tales pugnas a favor de quienes los vehicular” (Baeza, 2003:28), habrá quienes quieran posicionar un imaginario migratorio como el de mayor alcance, intentando cubrir o asimilar a los de menor potencia o de tipo marginal, esto se puede considerar como una relación de lucha por la apropiación simbólica de la realidad, que se dará especialmente en el terreno de la geopolítica.

El rol de la geopolítica en el imaginario migratorio

La migración es un fenómeno dinámico y que puede ser producido por diversos motivos, por ejemplo: emprendimiento, necesidad de salir de la pobreza, causas estructurales de los países, motivos laborales, reagrupación familiar, sucesos bélicos o desastres naturales (en búsqueda de asilo o refugio). Esto va acorde a las lógicas de circulación de ideas, conocimiento y mercancías, que se supone debería auspiciar el proceso de globalización, situación que, sin embargo, en muchas ocasiones se ve limitado, ya sea por cuestiones económicas, políticas, territoriales, de seguridad, etc.

Una de las funciones del imaginario social es la de proporcionar “explicaciones globales de fenómenos fragmentarios” (Pintos, 2004:25), en donde podemos plantear que la migración puede ser observada, en relación con la globalización, como un proceso de libre movilidad de individuos por el mundo, lo que además estaría establecido en la Declaración Universal de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, en su Artículo 13, el que indica: “1.- Toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un Estado. 2.- Toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio, y a regresar a su país”. Esto haría suponer que las personas pueden migrar sin restricciones, tal como lo hace el dinero, la información o determinadas mercancías. Sin embargo, la geopolítica moderna, entendida como: “el examen de los supuestos, clasificaciones y explicaciones geográficas que participan en el diseño de la política mundial” (Agnew, 2005: 6), nos dice que no es posible, ni siquiera asumiéndolo como un ideal o un imaginario de la globalización.

La geopolítica se establece en una relación de poderes entre países, ya que se trata de una definición del mundo y de las acciones políticas orientadas hacia los individuos, por las cuales se ven afectados los migrantes, en este desarrollo divisorio del mundo, habrá lugares permitidos y otros prohibidos o de mayor dificultad en base a los intereses existentes, los cuales son múltiples y muchas veces contrapuestos. Esto producirá un quiebre entre el imaginario del flujo liberador de la globalización y la realpolitik de los Estados en cuanto a la defensa de sus intereses. Bauman indica que se produciría un vuelco en la modernidad líquida en relación a la etapa sólida de la modernidad, en donde: “la época de la superioridad incondicional del sedentarismo sobre el nomadismo y del dominio de lo sedentario sobre lo nómada tiende a finalizar” (Bauman, 2003:18), cuestión que no sería tal bajo la óptica de la geopolítica en sociedades posmodernas, en donde vemos que las posibilidades de movilización son

afectadas por una serie de dificultades y procesos excluyentes y discriminatorios, exceptuando a las acomodadas clases políticas, los provistos de abundantes recursos económicos o de un capital de conocimiento aprovechable.

En términos de globalización, a pesar de los acuerdos alcanzados entre diferentes países, no es posible generar una política que nos permita el libre tránsito de los sujetos por el mundo, debido principalmente a la desigualdad de la distribución de la riqueza, además de que cada Estado, a pesar de las alianzas, desea conservar ciertos grados de autonomía en su administración, tanto de sus recursos como de sus políticas, Ulrich Beck indica que hemos alcanzado en la segunda modernidad un carácter irreversible de la globalidad, en donde: “vivimos en una sociedad mundial políticamente multidimensional, policéntrica y contingente en la cual agentes transnacionales y nacionales juegan al gato y al ratón”(Beck, 2008:219), estaríamos lejos de un Estado y un Gobierno mundial, lo cual deja espacio a que la configuración de la política migratoria dependerá de cada contexto, lo que se conecta con el hecho de que la globalización no logra generar enlaces específicos que coordinen la administración de las migraciones, García Canclini habla de globalizaciones imaginadas debido a que:

No es sólo porque la integración abarca a algunos países más que a otros. O porque beneficia a sectores minoritarios de esos países y para la mayoría queda como fantasía. También porque el discurso globalizador recubre fusiones que en verdad suceden, como dije, entre pocas naciones (García Canclini, 1999:32).

De esta forma en el imaginario de la globalización hay que incluir que las migraciones se presentan como un proceso contradictorio, ya que por un lado las distancias se reducen debido a la conexión generada por el avance tecnológico, y por los medios de transporte, en donde según Bauman: “La disponibilidad de medios de transporte veloces fue el factor principal que dio lugar al típico proceso moderno en que se erosionan y socavan todas las “totalidades” sociales y culturales arraigadas”(Bauman, 1999:23). Sin embargo, por otro lado, el tránsito de personas parece ir cada vez en vías de un mayor control y de una selectividad en base a criterios productivos acorde al modelo capitalista. García Canclini indica que:

El vértigo y la incertidumbre que produce tener que pensar a escala global lleva a atrincherarse en alianzas regionales entre países y a delimitar – en los mercados, en las sociedades y en sus imaginarios – territorios y circuitos que para cada uno serían la globalización digerible, con la que pueden tratar (García Canclini, 1999:13).

De esta forma la globalización supone la configuración de nuevos territorios que buscan ser traspasados por los migrantes, lo cual supone una transgresión o vulneración de los resguardos puestos para evitar el traspaso de estas, por parte de personas que no cumplen las condiciones para poder circular libremente.

Con la globalización pareciera que todo fluyera con mayor rapidez y libertad, los capitales y las mercancías especialmente, ya que las personas se deben enfrentar a las resistencias establecidas por las soberanías propias de cada Estado, en donde la

noción de frontera toma forma a través de las regulaciones legales para el acceso a los determinados territorios. Ya en la modernidad con la globalización se refuerza el concepto de control territorial, el cual es descrito por Anthony Giddens (1993) quien indica que existirían cuatro dimensiones institucionales de la modernidad: capitalismo, industrialismo, poder militar y vigilancia; es en las sociedades modernas, especialmente capitalistas y afectadas por el desarrollo de la producción, las que establecerían un punto de coordinación entre la actividad humana, maquinarias, materias primas y productos, lo cual estaría sustentado en un desarrollo tecnológico avanzado que afectaría las formas del trabajo, los medios de transporte, las telecomunicaciones y la vida doméstica, además alteraría el entorno. Estas sociedades capitalistas, tendrían un control territorial por parte del Estado, a través de una coordinación administrativa dependiente de capacidades y aparatos de vigilancia, principalmente de la actividad política de la población, “La vigilancia puede ser directa (como en muchos de los ejemplos discutidos por Foucault como prisiones, escuelas y centros de trabajo), pero más característicamente es indirecta y basada en el control de la información” (Giddens, 1993: 62).

Los migrantes se ven enfrentados a complejos sistemas de vigilancia, característicos de las sociedades modernas, los cuales han alcanzado altos niveles de sofisticación en la posmodernidad, a través del desarrollo de las tecnologías y de los medios de control remoto. El traspaso de la frontera y la circulación no permitida por el territorio implicará un castigo, de esta forma el sistema de vigilancia está relacionado con lo que Giddens describe como el control de los medios de violencia, ya que el Estado aplicará medidas penales a aquellos que infrinjan sus normativas legales de acceso, “El éxito del monopolio de los medios de violencia dentro de precisas fronteras territoriales, es algo distintivo del estado moderno” (Giddens, 1993: 63). Existen agencias encargadas de definir quiénes son los admitidos y los excluidos del sistema territorial, que harán que el migrante se enfrente a una serie de requisitos de acceso, que al no ser cumplidos implicarán un proceso de ruptura del orden social, es por eso que un inmigrante que ha traspasado las fronteras e ingresado en el territorio de forma no aceptada por estas agencias es considerado un delincuente (o un “ilegal”), por el hecho de no respetar la normativa establecida, lo cual puede ir en relación a un criterio de diferenciación en donde: “Una entidad política necesita fronteras, o por decirlo de otra manera, necesita diferenciar entre los que son sus ciudadanos y los que no lo son” (Todorov, 2008:275).

El inmigrante se constituye como un individuo que desea traspasar las barreras territoriales de un determinado país, en este sentido la frontera será una de las primeras instancias que construirá los elementos de aquellos que son o no aceptados a transitar por el territorio, desde aquí se establecerán requerimientos básicos y condicionamientos que deben ser cumplidos para el acceso y la inclusión primaria en ese espacio geográfico. El inmigrante se verá confrontado a distintos discursos existentes y consolidados que lo retratan de una determinada manera, atribuyéndole características especiales, dado que la frontera existe y está regulada legalmente, sin

embargo, habrá individuos que quieran eliminarlas y otros que buscarán fortalecerla, Rafael del Águila describe al inmigrante como sujeto en tres sentidos:

Primero, como sujeto individual situado ante la frontera, llegado allí de algún lugar y llamando a la puerta de nuestras comunidades políticas en búsqueda de oportunidades vitales. Segundo, lo vemos como sujeto por la frontera, detenido ahí e inspeccionado mediante ciertas reglas para permitir o no su entrada, Pero, en tercer lugar, también le vemos como sujeto antes que la frontera, como alguien más importante, más digno que la frontera misma (Del Águila, 2005:2).

De esta forma el inmigrante enfrentará una primera barrera en su tránsito migratorio, que consiste en el ingreso al nuevo espacio, es decir, el traspaso de una primera frontera, la física, la que está resguardada y controlada por el Estado (y por los mismos habitantes), en este espacio, es donde el inmigrante será conceptualizado como un sujeto “diferente”, debido a que el acceso está diferenciado, (por ejemplo entre ciudadanos comunitarios y los de fuera de la comunidad o extracomunitarios), la frontera es la primera regulación material y objetiva (y arbitraria), de la separación del sujeto inmigrante y es el primer proceso de selección que este se ve obligado a asumir, ya que posteriormente se verá enfrentado a otros procesos de diferenciación y de traspaso de otras fronteras de carácter más subjetivo.

Es posible pensar la idea de frontera como una especie de línea imaginaria, trazada para separar los pueblos y naciones, sin embargo, esta delimitación geográfica está dibujada y medida por la cartografía, establecida por medio de procesos políticos y administrativos de control y resguardo de la soberanía de un Estado, en la gran mayoría de los casos por las fuerzas de seguridad de los países (fuerzas armadas o policías), incluso en diferentes épocas históricas y lugares se han construido y se construyen muros y fortificaciones para defenderla, además de campos minados, alambradas, bases y guardias armados, etc. García Canclini indica que: “Ni siquiera dentro de la economía puede generalizarse la idea de que la globalización sustituya a las naciones y vivamos en un mundo sin fronteras” (García Canclini: 1999:53), lo que estaría en relación con la salvaguarda de los intereses nacionales, al respecto Ramón Máiz indica que:

El Estado, como institucionalización de una etnicidad y unos intereses prepolíticos dados, refuerza la territorialidad cultural, económica y administrativa de la nación, con el apoyo de y el incentivo al nacionalismo, como discurso compartido por los partidos políticos que reclaman expresión de los intereses nacionales” (Máiz, 2008: 144 – 146).

Del Águila justifica la existencia de fronteras basado fundamentalmente en el principio de la lealtad ciudadana a la comunidad política democrática y a la forma de vida libre que genera, de esta forma, sería un bien político de primer nivel,

Si la comunidad política es la que puede darnos acceso al establecimiento de ciertos derechos y de ciertos elementos cruciales en la consecución de una vida política libre, entonces ese orden político debe tener la capacidad de poner en marcha ciertos

mecanismos de “cierre” o de reserva de la admisión, cruciales para poder ser definido siquiera como orden político particular (Del Águila, 2005:6).

El carácter liberador de la frontera, estaría dado principalmente por su traspaso y su “aparente” desaparición, con los procesos de intercambio generados por la globalización, sin embargo, lo concreto es que a pesar de que en la actualidad se estén produciendo vínculos territoriales a través de bloques y conglomerados políticos, económicos, sociales o culturales de carácter supranacional, como es el caso de la Unión Europea, se potencian mayores procesos de exclusión territorial, Tzvetan Todorov apunta en relación a la inmigración en la Unión Europea: “como los que han entrado en un país del espacio Schengen pueden instalarse en cualquier otro, las fronteras a vigilar en la actualidad son las de Europa, no la de los países que la forman” (Todorov, 2008:265). Los territorios siguen resguardando sus pasos fronterizos, de manera más o menos flexible para unos y otros (relación e interdependencia entre algunos países y algunos colectivos), pero esto seguirá existiendo. Las migraciones a la vez que resultan nutritivas para el intercambio de conocimiento son a su vez un factor al cual hay que combatir, “por innumerables motivos, los inmigrantes se han convertido en los principales portadores de las diferencias que nos producen más miedo, y contra las cuales trazamos fronteras” (Bauman, 2006:65).

Como vemos, con la globalización se puede observar el mundo con un nivel de apertura que choca con el control fronterizo que llevan adelante los Estados para proteger su patrimonio económico y cultural. Sobran los ejemplos de acciones estratégicas de tipo defensivo, contando con los mayores avances en tecnología e inteligencia militar, en donde se invierten cantidades ingentes de dinero proveniente de los fondos de los Estados, se busca limitar el acceso al migrante, por ser considerado inútil a las necesidades del lugar, más bien una sobrecarga o una sobredemanda de recursos escasos. Los migrantes se ven enfrentados a diversas barreras para poder movilizarse, lo cual ha generado que los países respondan cerrando los accesos para muchos y marcando claramente las fronteras, en donde el inmigrante se ve enfrentado a los códigos: acceso / inacceso; libertad / restricción de circulación; dentro / fuera del territorio.

Las migraciones de esta forma plantean la necesidad de elaboración de políticas estatales, o supraestatales de cómo se debe administrar la entrada de las personas a los determinados espacios territoriales, cuestión que se relaciona con las políticas de seguridad, Will Kymlicka (2009) apunta que se ha producido una cuestión de inseguridad geopolítica que ha llevado a una segurización de las relaciones étnicas, como una cuestión de seguridad nacional, limitando los procesos democráticos y en este sentido el retroceso es principalmente en el de la diversidad etnocultural relacionada con la inmigración, no existiendo ningún intento de articular los derechos culturales de estos a nivel internacional, lo que expresa un rechazo a la concepción liberal – democrática del multiculturalismo , en donde el concepto que estaría criticado es el de la inmigración, “Dado que la aceptación pública del multiculturalismo en Occidente depende de la percepción de que éste sea compatible tanto con la

seguridad geopolítica del Estado como con la seguridad personal de sus ciudadanos” (Kymlicka, 2009: 140).

La globalización no estaría caracterizada por una geopolítica flexible, sino más bien adquiere características de rigidez en su propio imaginario, como indica John Agnew, el mundo estaría espacializado,

Dividido, etiquetado, clasificado por geógrafos políticos, otros académicos y líderes políticos en una clasificación de lugares de mayor o menor “importancia”. Este proceso aporta el marco geográfico en que las elites políticas y la sociedad en general se desenvuelven en el mundo en busca de su propia identidad e intereses (Agnew, 2005:3).

Muchos de los inmigrantes por una cuestión de encontrarse fuera de los márgenes de determinadas alianzas ya no son merecedores del acceso al eje de poder o al espacio selecto creado para unos pocos y de alguna forma heredero de la historia y del genio intelectual de políticos y empresarios.

Bauman indica que frente a los peligros y amenazas percibidos por los individuos, generadores de incertidumbre e inseguridad: “Se abriga la esperanza de que las barreras fronterizas que erigen concienzudamente para evitar la entrada de “falsos” refugiados políticos” y de “simples” inmigrantes económicos, sirvan para fortificar una existencia inestable, irregular e imprevisible” (Bauman, 2006:27), lo que sería propio de la modernidad “líquida”. Barreras que ponen en entredicho los derechos humanos de los inmigrantes, ya que: “la migración es principalmente percibida como una cuestión de control de fronteras. Los migrantes y sus derechos humanos pasan en segundo plano frente a políticas de contención de la migración” (Bustamante, 2005: 2).

Conclusión

El trato recibido por los inmigrantes en las sociedades de destino puede depender de las relaciones geopolíticas existentes entre países de origen y destino. Este proceso geopolítico está basado en cómo se ha organizado el mundo y como se ha distribuido el poder en este, lo cual ha generado que determinadas visiones políticas o económicas se observen y se legitimen como las más apropiadas para la sociedad, esto ha sido en parte por la imposición de modelos desde las potencias mundiales. La imaginación geopolítica establece determinados bordes a partir de los que se han generado dicotomías, como la de occidente – oriente; la geopolítica se encargaría de producir una imagen del mundo global, sin embargo, a su vez delimitada, “una imagen única del mundo no estaría constituida por elementos iguales y pacíficos sino por una jerarquía de lugares, de lo conocido a lo desconocido, de lo más seguro a lo más peligroso” (Agnew, 2005:18). En relación a esto, se puede pensar u observar al migrante como proviene de sociedades problemáticas o empobrecidas, con una cultura atrasada o con un nivel de civilización de menor desarrollo, lo cual puede ser visto como causa de conflictos en el orden social, por lo tanto, los migrantes

que van hacia países desarrollados y que provienen de continentes que no han alcanzado el esperado desarrollo pueden despertar sospechas.

El mundo puede estar categorizado en grupos, en donde cada continente puede ser homogeneizado como una sola amalgama de países con características similares, y esto dependerá desde donde se observe y cual sea el imaginario geopolítico existente en el determinado momento, sin embargo, podemos suponer que un continente con algunos países con un flujo alto de dinero, tecnología y conocimiento, puede ser observado como superior a otro que muestra índices elevados de pobreza, corrupción o delincuencia. Esto puede causar una generalización, una visión uniformadora y deformante de lo que es realmente ese territorio, desconsiderando sus diferencias, ya que basta con pocos argumentos para establecer un esquema imaginario de los territorios y de lo que posiblemente haya en ellos, ya que: “la imaginación geográfica no precisa de mucho contenido empírico” (Agnew, 2005:18). Por esta razón es posible que un migrante que viaja desde un continente o país pobre a uno rico, aunque no provenga de una condición de precariedad pueda ser observado como tal.

Esto hace que las migraciones supongan que el trato a los migrantes se sustente en el hecho de que puedan ser observados como provenientes de lugares difusos, ya que el origen geográfico del mismo es vagamente conocido, en ocasiones estando expuesto a confusiones de donde está ubicado el país. Existen divisiones que hasta el día de hoy parecieran definir la categoría de las personas en relación a su lugar de procedencia, por ejemplo, la existencia del mundo en tres bloques

Surgió en los años cincuenta la idea de que existían “Tres Mundos”: un Occidente natural y normal (el Primer Mundo), que era desafiado por un Oriente antinatural que estaba en las manos autoritarias del estado (el Segundo Mundo), mientras que ambos rivalizaban por conseguir discípulos político – económicos en un Tercer Mundo de países no desarrollados (Agnew, 2005:35).

Lo que lleva a poner en un nivel de importancia a las personas en relación a la categoría en la que se encuentra su país de origen, así como a las relaciones de poder entre los mismos países, Kymlicka apunta:

Las opiniones de la gente sobre los derechos de las minorías están conformadas no sólo por sus premisas morales o filosóficas básicas, sino por factores más concretos, entre los que se encuentran prejuicios etnocéntricos, la inquietud por la paz internacional y las relaciones de las superpotencias, así como por las preocupaciones acerca de las precondiciones del consenso democrático y la armonía social (Kymlicka, 2010: 181).

Otro elemento involucrado en las migraciones es que se considera habitual la idea de que los migrantes van sólo desde países pobres a ricos, sin embargo, existen datos que contradicen esta postura, lo que desmontaría la idea de la direccionalidad de la movilidad humana pensada en términos desde abajo hacia arriba, desde la riqueza a la pobreza, o desde el sur al norte, la movilidad sólo en términos ascendentes pierde sustento, debido a que la migración está ramificada y se articula de diversas

maneras, se puede producir entre países de un mismo continente a una migración intercontinental, “Hoy, los migrantes van desde y hacia casi todos los países del mundo” (Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales, 2005: 5). No solamente se produce migración desde los países más empobrecidos, al respecto el PNUD indica que en países con un índice de desarrollo humano superior la emigración es mayor,

Las cifras contemporáneas sugieren que el desarrollo y la migración van de la mano: en un país con desarrollo humano bajo, la tasa media de emigración es inferior al 4%, en comparación con el 8% en los países con un nivel de desarrollo más alto” (PNUD, 2009: 2).

Esto apunta a que para poder emprender la empresa migratoria es necesario contar con una determinada cantidad de recursos económicos para solventar los gastos implicados en el viaje o financiar a las redes de contactos que mediarán en el proceso.

En el mundo actual grupos de migrantes son definidos en términos estadísticos y son visibilizadas sus contribuciones principalmente a variables económicas o demográficas, sin embargo, en el plano cultural, la diversidad queda restringida a un nivel privado, y las prácticas diferentes a las dominantes quedan en la opacidad, o son de alguna forma excluidas y rechazadas en el imaginario nacional hegemónico.

Bibliografía

Agnew, J. (2005). Geopolítica. Una re – visión de la política mundial. Madrid: Trama.

Aliaga, F. (2008). Algunos aspectos de los imaginarios sociales en torno al inmigrante. Aposta, Revista de Ciencias Sociales, nº 39: 1 – 40. Recuperado de: <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/aliaga3.pdf>

Appadurai, A. (2001). La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización. Montevideo: Trilce; Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Baeza, M.A. (2000). Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre imaginarios sociales, Santiago de Chile: RIL.

Bauman, Z. (1999). La globalización. Consecuencias humanas. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

_____ (2003). Modernidad líquida. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

_____ (2006). Confianza y temor en la ciudad: vivir con extranjeros. Barcelona: Arcadia.

_____ (2009). Ética posmoderna. Madrid: Siglo XXI.

Beck, U. (2008). ¿Qué es la globalización?: falacias del globalismo, respuestas a la globalización. Barcelona: Paidós.

Bustamante, J. (2006), Migración, derechos humanos y vulnerabilidad la migración de México a Estados Unidos; de la coyuntura al fondo. Ponencia del Encuentro Iberoamericano Sobre Migración y Desarrollo, Madrid 18 y 19 de julio de 2006. Recuperado de: <http://www.ciberamerica.org/NR/ronlyres/ed3stoliqtdvm6mkwk72n26563xjzx4u7uuxhxr747o2wkioc4ghliq2ubenomg4yprf3d65e3zzi/JorgeBustamante.pdf>

Carretero, E. (2003). Postmodernidad e imaginario. Una aproximación teórica. Foro Interno, Nº 3: 87-101. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1334283>

_____ (2009). Imaginario y violencia intracomunitaria. La racionalidad política y las formas anómicas de presentación de la violencia en las sociedades postmodernas. Praxis Sociológica, nº 13: 38 – 67. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3411500>

Castoriadis, C. (1989). La Institución imaginaria de la sociedad. Vol. 2. Barcelona: Tusquets.

Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales (2005), Las migraciones en un mundo interdependiente: nuevas orientaciones para actuar, Suiza. Recuperado de: <http://www.gcim.org/>

Del Águila, R. (2005). Tolerancia, respeto y democracia ante la inmigración. En Del Águila, R. (Coord.). Inmigración: un desafío para España (1 – 29). Madrid: Pablo Iglesias.

Dittus, R. (2011). El imaginario social del otro interiorizado. Taxonomía de la alteridad como espejo del yo contemporáneo. En Coca, J. y otros (Coord.). (2011). Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales. Badajoz, A Coruña: TREMN, CEASGA. Recuperado de: <http://www.tremn.org/documents/Nuevas%20posibilidades%20def.pdf>

García Canclini, N. (1999). La globalización imaginada, Buenos Aires: Paidós.

- Guiddens, Anthony (1993), *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- Kymlicka, W. (2009). *Las odiseas multiculturales. Las nuevas políticas internacionales de la diversidad*. Barcelona: Paidós.
- _____ (2010). *Ciudadanía Multicultural. Una teoría liberal de los derechos de las minorías*. Madrid: Paidós. 6ta reimpresión.
- Máiz, R. (2008). *La frontera interior. El lugar de la nación en la teoría de la democracia y el federalismo*. Murcia: Tres Fronteras.
- Mármora, L. (2004). *Las políticas de migraciones internacionales*. Buenos Aires: Paidós.
- Naciones Unidas (1948). *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Recuperado de: <http://www.un.org/es/documents/udhr/>
- Naciones Unidas. (2009). *Informe sobre Desarrollo Humano 2009. Superando barreras: Movilidad y desarrollo humano, Estados Unidos (versión electrónica)*. Recuperado de: <http://hdr.undp.org/es/informes/mundial/idh2009/>
- Pintos, J. L. (1995). *Los imaginarios Sociales. La nueva construcción de la realidad social, Cantabria, Madrid: Sal Terrae/"Fe y Secularidad"*.
- _____ (2004). *Inclusión - Exclusión. Los imaginarios sociales de un proceso de construcción social*. En SEMATA. *Ciencias Sociales y Humanidades*, Vol. 16: 17 – 52
- Penninx, R. y Martiniello, M. (2006). "Procesos de integración y políticas (locales): estado de la cuestión y algunas enseñanzas", en: *Revista española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, nº 116: 123 – 156.
- Rea, A. (2006). "La europeización de la política migratoria y la transformación de la otredad", en: *Revista española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, nº 116: 157 – 183.
- Rea, A. y Tripier, M. (2009). *Sociología de la inmigración*. Barcelona: Hacer.
- Schütz, A. (1962). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Todorov, T. (2008). *El miedo a los bárbaros: más allá del choque de civilizaciones*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Datos del autor

Felipe Andrés Aliaga Sáez es sociólogo por la Universidad de Concepción (Chile), DEA en Ciencias Políticas y doctorando en sociología por la Universidad de Santiago de Compostela (España), investigador del Grupo Compostela de Estudios sobre Imaginarios Sociales (GCEIS) y miembro del Centro de Investigación de Procesos y Prácticas Culturales Emergentes (CIPPCE) de la USC.

Historia editorial

Recibido: 15/09/2011

Primera revisión: 26/09/2011

Aceptado: 05/10/2011
